



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal



ESTA APERTURA a la Historia social de nuestro Territorio, llevónos a la presentación de *Francesas del año 1848* —con expresiva dedicatoria a hermanos conciudadanos—, salido de la colección de planos de las fortalezas que desde la penúltima guerra carlista se conservan en los Archivos Históricos de Tortosa y su entorno comercial, —a través de muchas y variadas trabajos de investigación histórica, artística, etnográfica y cultural—, realizados por el Instituto Balaguer de Estudios Históricos y el Museo Balaguer.

Su autoría tuvo fortuita trascendencia, a pesar de que su vulnerable y sencilla personalidad, al pleno extremo de la actividad, cuando circunstancia favorable permitió su publicación, —y confirmó su autoría—, y confirmó su autoría ante la censura de nuestro Territorio.

En el número de las principales Frases en honor a Nuestra Señora de la Virgen de la Cinta, se incluyó la que siempre permaneció popular, entonces oportuna recordando a su memoria, dando plena significación y transcripción valenciana asimilada de la primera, a este efecto suya, sede de los numerosos actos de culto y devoción que se celebraron en su honor por las causas de los tan especiales carabineros de los territorios.

RECONQUISTA DE TORTOSA



TORTOSA, promediando el siglo XII, es un enclave hispánico que hiera el fianco sur de la Marca Hispánica. Pero ya el hábito de esperanza que mancha de aceite sobre paño fino, se ensancha por los ámbitos peninsulares a medida de los triunfos de las armas cristianas, escaricia los corazones de los tortosinos, que presenten dichosamente su liberación. Las disensiones y banderías que de continúo se registran en el mosaico de reinos moros a que ha declinado lo que antaño era brillante Califato de Córdoba, del que Tortosa llegó a ser uno de sus

era brillante Califato de Córdoba, del que Tortosa llegó a ser uno de sus votos defensivos, parecen indicar que el dominio sarraceno que se inició en el Guadalete ha entrado en su fase menguante.

trenger IV, Conde de Barcelona, unióse en espousales de futuro con la infanta Doña Petronila, hija de Ramiro II de Aragón, en 1137, con cuya alianza se consagró la unidad política entre Cataluña y el reino de Aragón, bajo la gobernanza del buen Conde, uno de los soberanos más ilustres de la dinastía catalana, que por sus grandes virtudes alcanzó la gracia del amor de sus súbditos.

Peregrinos llegados de Levante a la austera corte catalana lograron, en sus relatos de su bohemia, despertar el afán de conquista de Ramón Berenguer, que desvela su fantasía atisbando anchos horizontes por donde ensauzar su contribución al grandioso proceso histórico de la Reconquista. Hablan de una comarca que los romanos llamaron Dertosa, cantada posiblemente por bardos y poetas más inspirados, cui si el mundo geórgico y bucólico

portos adquiere en la mente del Conde categoría de obsesión, hasta devenir en empresa la más alta de cuantas hasta entonces ciferan lauros en la noble frente del IV de los Condes Berenguer.

«...y la hierba prodiga su frescor para caballos y bueyes», el Conde

...ve para los aprestos hélicos que tal campaña requiere. Vibran en las

ve para los aprestos bélicos que tal campamento requiere. Vibran en las esas voces metálicas de los clarines convocando a hueste, y los profundos del cuerno despiertan los ecos dormidos de valles y montañas a la gran cacería. Al final a esos gritos, algunos se dirigen

lamento a la guerra contra el enemigo, a cuyo magistral conjuro acuden a porfiar, desde los señores de la más alta alcurnia, que suehan con blasones para sus escudos y más honores que añadir a sus nombres, hasta los más humildes varones del pueblo llano, que en tales asas sólo les guía su fe y su patriotismo, pues que de ellas suelen sacar la honra que provecho. Y en el alto empeño de la Reconquista patria, oaciones cambian sus vestidos de rico brocado por la pesada armadura, oaciones de la caza y los placeres palaciegos por el guerrero sin des-

Los instrumentos musicales preferidos por el pueblo son el *charango* y los *vasallos* de la ciudad y de la *lloca* trucan los instrumentos de *pan* por el arco y la *lloca*.
Lo que se alcanza a Berenguer, que fuera en muga de su fama en un ambicioso objetivo, pero la joya oculta entre las moles robustas de Monte Caro y Col del Alma, Caro y Montaña, bien vale y justifica el viaje de la aventura. Toronta, convertida en un importante centro de cultura y las ciencias musulmanas, da al mundo islámico sabios cuya fama se extiende a través de los siglos. Sus embarcaciones surcan el Ebro y el Mediterráneo, y sus artesanos y artesanas se extienden a Europa y a Asia, a *clases*, Tradiciones de todas las razas despiñan ante la mirada admirada de los traidores toda la gama de sus genios. La industria asturiana prosperala. Su agricultura, produciendo sabrosos frutos, haciendo de la Vega

por sus dominadores, produce sabrosos frutos, haciendo de la Vega la más fértil y hermosa.

Así a para la expedición, a la que el Papa Eugenio III concede el santo crucifijo, el Conde mire al cielo imprimiendo la protección divina y espere la guía en este trance histórico. Y a los altos encomienda el de su noble empresa; porque todas las altas y bajas van a lo alto: o de los pájaros, los suspiros, las oraciones, el triunfo de las campañas del mártir en trances de agonías... Porque «arriba» —dicen las

En la torre vigía de las fortificaciones de Tortosa, al centinela moro
le entra por los ojos y lo vierte en exclamación: «¡Los cristia-
nos! Desde las murallas y el castillo de la Zuda, la morisma, atónita, con-

Desde las murallas y el castillo de la Zuda, la morisma, atorada, con un espectáculo que sobrecoge su ánimo. Remontando el Ebro, me blandamente en sus aguas, que rizan en leves ondas las auras erraneras, se ven airoosas naves catalanas y genovenses, cubiertas de vela y de gloria alzadas en la campaña de Almería. A lo lejos divisase admirable huerta cristiana que, pisando firme en el «país honroso» de zada, se acerca a la ciudad cautiva. Suenan clarines y atabales; brillan escudos y armaduras; la caballería ostenta vistosos gallardetes

...lanzas; enmarcan la espalda de los peones la ballesta y la aljaba,ón al cinto o pica en mano; y como símbolo de supremo jerarquía de la expedición, señorea el pendón condal de las cuatro barras, que retar a singular «Juicio de Dios» a la bandera de la Media Luna y al sartén verde de Mahoma.

este ejército, la diversidad en el atuendo y la Babel de gritos de des-
a morisma proclaman lo heterogéneo de su composición. Poderosos

hones de la más brillante prosa. —Guillermo Ramón de Moncada, Guillermo de Montpeller, Berenguer de Pollich, Roger Despug, Pedro de Menenat, Berenguer Pi y otros tributarios—, jinetes sobre fogosos caballos de ricas gualdrapas, marchan con gallarda apertura al frente de su reina. Venían las cruces enmadradas de los Caballeros del Leon, las celosas custodias de los caminos que llevan a la Ciudad Santa, alababan los riesgos los Hospitalarios, San Juan de Jerusalén. Advertíanse guerreros que envanían a Ramón Berenguer sus tributarios de allen y de los Pirineos. La penitencia italiana se representaba en la expedición por la mano de maestros de Génova y Pisa. Fueron los que trajeron sus hermosas cestas catalanas, las que se ven grupos de almohadillas, sábanas, terribles guerreros que iban en la más ferocia, la fuerza de las que solían en el campo de batalla. —Puedo, hoy, recordar...

que se ha quedado para el grito de «Despárate, ferro!», correr y taler tierras de mozo, ya que en sus «almogávares» no dejaban nadie sin daño ni holgar.

El espíritu inquieto y romántico de la época ha prendido con fuerza en corazón de aquellos cruzados de la Reconquista, que aprestábase a exponer el baluarte islámico de Tortosa. Ante las murallas que la circundan tobase todo el aparato de batir y se formalizó el sitio de la plaza. Es el primer día de julio del año de gracia de 1148.

en su amparo. Benigoni y Alfonso el Batallador no tuvieron mayor suerte en su intento de recuperar el reino, y tuvieron que contentarse con recuperar el Cid Campeador, que gran señor eran ellos, y como rey an corona, que derrotaron y sometieron a los taifos moros, en algas sueltas, aunque no intento asesinar la plena. Pero esta victoria, que al final obtuvieron, quedó anulada Alfonso, al no conseguir de desembocar de toda clase de reforzamientos para que las plazas cristianas en peligro, la simetría de su victoria iba a tener el glorioso epílogo.

El Cid con sus pleitesas se dirigió y se estableció en tres campamentos. El primero, a sus inmediatas órdenes e integrado por tropas de los tributarios que le quedaron, que ya no son los Granadenses. El segundo, mandado por Guillermo Ramón de Aragón, que era el conde de Barcelona y otras tropas catalanas y aragonesas, y tonan posiciones en lo alto y en la parte alta del Coll del Albà y hasta la ciudad, vigilando la llegada de posibles reforzamientos a la parte alta de la ciudad. Tercero, a cargo de Guillermo de Montpellier, lo convirtieron en la ciudad de Valencia. Tercero, se en la margen derecha del Ebro, cara a cualquier peligro proveniente de Valencia. Tropas valientes, al mando de Bernardo de Bell-lloc, recorren las tierras de la parte alta del Ebro y la parte alta de la Zona de Situaciones, estos se luchan con los moros que se establecieron en la Zona de Situaciones, estos se luchan con los moros que se establecieron en la Zona de Situaciones, que eran enemigos del hermano de los combatientes. La facetas las que con orgullo

héreos. Un pelotón de cristianos logra, una noche, penetrar silenciosamente en la plaza. Pegados a las paredes de las estrechas callejas van los asaltantes —alma en vilo y el corazón en la garganta— para sorprender las guardias enemigas y facilitar la entrada al ejército sitiador. No todo sucede en su audaz intento. Descubiertos por los moros, son exterminados casi todos. Casi todos, pero no todos. Cinco sobreviven. Cinco que no logran abalucar de la Religión Católica, pese a ofrecerla a cambio, de perder la vida. El cristiano caballero sobre quien entra el martirio,

Y, siendo su cadáver expuesto a la vista de sus compatriotas.

IV. Murió adentro, en la plaza sitiada, los musulmanes, en los primeros días del asedio, no perdieron la esperanza en la próxima ayuda de Dios. No es posible, se dicen, que Alla, Señor de la Vida, Dueño de los Mundos, deje sin protección a sus creyentes, ni sin trasvase de su misericordia a los sitiados. Porque, en efecto, el Caudillo de los cristianos, Alfonso de Alba, socorrió a sus súbditos. Cuantos lucen el verde distinto, de haber peregrinado a la Mecca, exitan, con su santo religioso, a vencer o morir. Sus típicos narradores de cuentos y leyendas, que se pasan de boca en boca, entre los cristianos, de piezas de leyenda, para ver de desaparir el ardor en emulación en sus almas. Un lena, con un cristiano del color de las algas marinas, presentó - cuando el monasterio estaba sitiado, en los Días de la Iglesia de la Purísima Concepción - a su hermano, que se había acercado a conocer las mieles de la gloria; mas ahora que es fuerte, ahuyentará a nazarenos con el rayo de su alfanje [insalha]. En lo alto de los almenas, la voz doliente de los almudeños profana el silencio de la noche con su lamento: "¡Ay de nos! ¡Ay de nos!"

...ando a los creyentes a la oración vesperal, para implorar la protección (Al). Los viernes —día de la paz en la semana musulmán—, en las mezquitas, los almorzic recitan en lenguaje aljamié versículos coránicos que esculpen la defensa.

en la noche real de Berenguer IV, que ya sólo serían desmontadas de vicio y de amor. En el ototo que ya esboza las celíacas y los fríos invaresiales, el Conde cierra el cerco con vistas a precipitar el desenlace de la pugna. La resistencia se cumple. Poco efecto producen ya en los sitiados las jeremías de la Virgen, las oraciones de la Virgen, las plegarias de la Virgen, las misas de la Virgen. Alas le consagra el Kasta. La molicie y los delictos del vivir cotidiano que se suman a la muerte de su hermano, su hermano, su hermano, modera los impulsos de aquella rana pueril que, otrora se había dejado arrastrar por los ataques improductivos en su sexualidad hizo surgir los milagros de la Virgen, el milagro de Medina-Zahara, la suerte que se arrebató corriendo. Pronto, el cedazo de la Virgen, la suerte de los milagros, la suerte de los milagros inquebrantable, los hace despertar a la realidad de su futuro aciago. La cleptaria señala, inexorable, el paso de las horas y los días en la infinita zozobra

desesperanza. Y solicitan del Conde catalán una tregua. El propio de la ciudad se traslada al real del cardenal cristiano, para estipular las ciones, y, a la usanza de aquellos tiempos románticos, se conviene tregua de cuarenta días, transcurrida la cual, si los sitiados no reciben socorro, capitularán, para lo cual el Conde, siempre mag námono, otorga ciones assez humanas.

